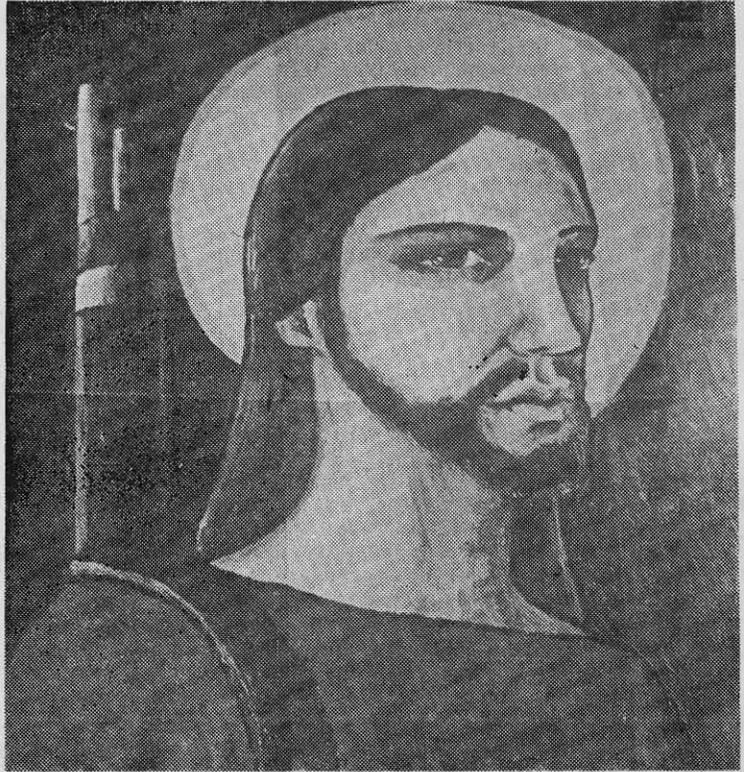


El significado de la Navidad

LA Navidad es una fiesta tradicional que conmemoran cristianos y no cristianos. Pero su significado humano y profundo se desconoce o pretende desconocerse para tranquilidad de los poderosos.

El nacimiento de Cristo, que es el centro y motivo de lo que la tradición ha dado en llamar Navidad, es narrado sólo por dos de los cuatro historiadores o evangelistas: Mateo y Lucas, el primero judío de nacimiento y de profesión recaudador de impuestos, lo que lo hacía odioso a sus connacionales que repudiaban el yugo imperialista romano como hoy nosotros odiamos el yugo imperialista yanqui; el segundo, Lucas, sirio de nacimiento y médico de profesión, era por tal motivo el más letrado de los evangelistas. No fue discípulo directo de Jesús sino de Paulo de Tarso.

Lucas en el capítulo II de su Evangelio, versículos 1 al 14, dice: "En aquel tiempo, apareció un edicto del César Augusto para que se hiciera el censo de toda la tierra. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirinio era gobernador de Siria. Y todos iban a hacerse empadronar, cada uno a su ciudad. Subió también José de Galilea, de la ciudad de Nazaret a Judea, a la ciudad de David que se llama BETHLEHEM, porque él era de la casa y linaje de David, para hacerse inscribir con María, su esposa, que estaba encinta. Ahora bien, mientras estaban allí, llegó para ella el tiempo de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la hostería. Habla en aquel contorno unos pastores acampados al raso, que pasaban la noche custodiando su rebaño, y he aquí que un ángel del Señor se les apareció y la gloria del Señor los envolvió de luz, y los invadió un gran temor. Dijoles el ángel: "No temáis porque os anuncio una



EL CRISTO armado de Camilo Torres y otros cristianos revolucionarios. (Afiche editado por la OSPAAAL).

gran alegría que será para todo el pueblo; hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es CRISTO Señor. Y esto os servirá de señal: hallaréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre". Y de repente vino a unirse al ángel una multitud del ejército del cielo, que se puso a alabar a Dios diciendo: gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz entre los hombres de buena voluntad".

Cristo, a la inversa de otros grandes revolucionarios de la época contemporánea, pertenecía al pueblo, al proletariado de su época; su padre, carpintero de profesión, y María, humilde doncella, cuyo origen hasta se desconoce, nació en un pesebre rodeado no de médicos y parientes solícitos, sino de las bestias que con su aliento calentaban sus entumecidos miembrecitos. Para José, el carpintero, no hubo alojamiento en las hosterías y posadas porque su aspecto pobre y desaliñado, seguramente, no inspiraba confianza a los dueños de ta-

les negocios. Cristo no fue un burgués, fue un trabajador idéntico a sus hermanos de clase explotada, vivió con ellos y para ellos; sus amigos más cercanos eran pescadores del lago de Genezaret, analfabetos, y pertenecían al estrato inferior en la pirámide económica de la época. A estos trabajadores fue a los que Cristo escogió para predicar su doctrina; no eligió a los latifundistas y poderosos sino a estos obreros porque, ayer como hoy, son ellos los únicos artífices de toda auténtica revolución.

Al nacer Cristo, como lo señala el evangelio, se oyeron dentro de la oscura gruta los cánticos de seres invisibles que aseguraban la PAZ en la tierra a los "hombres de buena voluntad". En este primer mensaje de Cristo ya se nos enseña que la PAZ será para los hombres de "buena voluntad" y, por lo tanto, no podrá haber paz sino que guerra para los hombres de mala voluntad, para aquellos que deliberada y científicamente explotan a



CAMILO TORRES, cristiano y revolucionario ejemplar, en las guerrillas colombianas donde murió combatiendo.

sus hermanos y los reducen al hambre y a la miseria; no podrá haber paz sino guerra en contra de los ricos y poderosos que niegan todo derecho a ser felices a quienes en nuestro régimen capitalista son subestimados como "obreros" o "campesinos"; no podrá haber paz sino guerra contra aquella jerarquía de la Iglesia Católica que distorsionando la doctrina del Maestro la pone al servicio de los poderosos; para aquellos falsos pastores de la grey cristiana que, con un boato y lujo de oro y piedras preciosas, adornan sus vestimentas sacerdotales ensoberbeciendo su presencia ante el pueblo que, humilde, no ve en ellos a Cristo, que no tenía dónde reclinarse su cabeza, sino a quienes usufructúan de sus cargos en simoníaco contubernio con los gobiernos detentadores del poder.

El pueblo cristiano ha des-

pertado de este largo letargo junto a sus hermanos de clase e identificado con ellos, junto a sus hermanos marxistas, se levanta en nuestro país y en nuestro continente para iniciar la gran jornada liberadora. Muchos caerán en la dura y sangrienta jornada; ya son muchos los que en Brasil, Argentina, Colombia, Venezuela, Perú y Bolivia han sido valerosos revolucionarios auténticos. Junto al CHE GUEVARA nos enseñan el único camino y la única ruta de liberación.

Cristo nos ha dicho que él no ha venido al mundo a traer esa PAZ adormecedora de las inquietudes del pueblo que se transforma en opio para sus acciones liberadoras, transformando en virtudes la humildad y la resignación en esta vida, ya que ellas serán premiadas en la otra. Para los ricos y poderosos estas "virtudes" no rigen,

ya que a ellos, por designios inescrutables, la felicidad les es concedida en esta vida y también en la otra. Todo esto es dicho desde los púlpitos por curitas alienados por el régimen capitalista.

El pueblo cristiano ha comprendido perfectamente que estas distorsiones de la palabra del verdadero Cristo del Evangelio, no rigen. Para los pobres también es posible la felicidad en esta tierra. Para ello es necesario vencer la resistencia de los poderosos a través de sus propias organizaciones de clase. La unidad de los trabajadores es condición necesaria para el triunfo, pero unidad auténtica de clase explotada y no de contubernios políticos partidistas y electoreros que no han hecho otra cosa que frustrar y hundir al proletariado chileno en un absurdo quietismo suicida.

CLOTARIO BLEST